

HANS URS VON BALTHASAR (1905-1998)

Prof. Nurya Martínez-Gayol

Aula de Teología
Santander, 17 de Febrero de 2009

Es "*verdaderamente imposible separar la producción teológica de la experiencia del sujeto que la ha producido*" (Scola). Si esto es cierto para cualquier teólogo, en el caso de Hans Urs von Balthasar, el teólogo al que vamos a dedicar la última lección de este curso dirigido a la presentación de los más grandes teólogos del siglo XX—, esta afirmación se hace especialmente transparente al adentrarnos en su vida. La vocación y su vivencia, el ingreso y la salida de la Compañía de Jesús, la influencia de sus amistades, de manera particular Adrienne von Speyr, determinarán sus opciones y decisiones, así como el contenido de su obra teológica. Todo ello será remitido por el mismo Balthasar a una cuestión de *obediencia a Dios* y a la *misión* a la que se ha sentido llamado. Y todo ello estará presente y actuante en la reflexión y el trabajo de este pensador católico.

Por eso, sólo desde la toma de contacto con sus experiencias vitales, con las preocupaciones de fondo que acompañaron su vida, con los acontecimientos determinantes que fueron tejiendo su historia, nos será posible "*entender y conectar*" con el fuego que arde en su teología, disculpar aristas tal vez demasiado afiladas, comprender acentos omnipresentes y entrar a participar de la riqueza *sinfónica* de su teología. Más aún, sólo adentrándonos en el corazón de su existencia cristiana podremos dar con su "*estilo teológico*" que, como él mismo nos ha enseñado no es más que "*la expresión que la impresión de la gloria de Dios en Jesucristo — el crucificado— ha esculpido en su carne y en su espíritu* a lo largo de sus 83 años de vida, en los que para él fue importante, no tanto el número ingente de libros escritos, cuanto "*su tarea*", que el mismo entendió como un "*desgastarse por la Iglesia*".

Esta es la razón por la que he querido titular esta primera parte de mi intervención: *Hans Urs von Balthasar, una existencia teológica y teologal*. Porque es su entera existencia la que queda implicada en una dedicación totalizadora que pivota alrededor de la *misión recibida* y que cristalizará en una *obra teológica* que junto con la de Barth y Rahner no tiene similar en el horizonte cultural y teológico del siglo XX². Será por lo tanto imposible presentar su teología sin entrar en contacto con él. Y por eso vamos a comenzar acercándonos a su persona.

Balthasar, resultaba para todos, un poco "*demasiado grandé*" —comenta su sobrino Henrici. Pasaba a todos la cabeza por su altura, y lo mismo en su saber — "*el hombre más culto del siglo XX*", según *De Lubac*—. Y sin embargo, un hombre

¹ Cf. A. SCOLA, *Hans Urs von Balthasar: un estilo teológico*, 10.14.

² O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, "La obra teológica de Hans Urs von Balthasar", en *Communio* IV (1988), 365-396, aquí 370.

que nunca dejó sentir su superioridad. Esta posibilidad de permanecer “sencillo” y pequeño, con su saber superior y toda su grandeza, se debe a que conocía y reconocía su talento, como “*puro don, como regalo*” por el que debía dar gracias y ponerlo simplemente al servicio de los demás. Uno de estos dones fue su familia³.

I- UNA EXISTENCIA TEOLÓGICA Y TEOLOGAL

Balthasar nació en la bella ciudad suiza de Lucerna el 12 Agosto 1905. Procedía de una antigua y noble familia de patricios de Lucerna que había dado a su ciudad natal, oficiales, hombres de estado, sabios y sacerdotes — abades, abadesas, canónigos, y un provincial de los jesuitas en México —.

El abuelo HERMANN PIETZCKER (1850-1922) coronel de la caballería suiza, era protestante — como lo fueron 3 de los 4 bisabuelos por vía materna —. Aunque su abuelo fue un personaje sin demasiado influjo en su vida, sin duda le proporcionó uno de los primeros momentos de contacto con el mundo del protestantismo⁴ —un contacto que se prolongaría a lo largo de su vida, de un modo personal a través de dos de sus mejores amistades: Barth y Adrienne von Speyr_

La mujer de HERMANN PIETZCKER, la baronesa MARGIT APOR DI ALTORJA (1859-1940), era una mujer piadosa y enérgica, descendiente de una noble familia húngara que había sabido adecuarse a los tiempos entrando en la administración imperial, sí ejerció gran influencia sobre Balthasar. La baronesa, llegó a Lucerna los últimos decenios del s. XIX, y regentó un hotel, después transformado en pensión, a unos 100 m de la casa de los Balthasar. Apertura al mundo, tenacidad, profundo sentimiento religioso, eran las virtudes que unían abuela y nieto y que cimentaron un recíproco afecto.

“En la pensión de Fesbelg, el pequeño Balthasar pasó una buena parte de su infancia, en compañía de una tía un poco mayor que él⁵. Allí existía una natural apertura al mundo y se hablaba como la cosa más natural tres idiomas: alemán, francés e inglés. Allí aprendió a conocer la ingeniosa y elevada manera de vivir de los viajeros ingleses; más tarde, en la Primera guerra Mundial, a los soldados franceses heridos y, finalmente a la familia imperial de los Hanburgo en tránsito por Suiza”⁶.

De la familia de su abuela, uno de sus primos, jugará también un papel importante en la vida y el pensamiento de Balthasar. Se trata de VILMOS APOR, obispo en Győr (1941) (Hungria). Desde joven y tanto en su trabajo de párroco como de obispo, todas sus energías las volcó al servicio de su gente, en un momento en que las venganzas y los odios causados por la guerra, no le respetaron tampoco a él. Al final de la guerra, en marzo de 1945, la armada soviética llegó a

³ Cf. P. HENRICI, “Semblanza de Hans Urs von Balthasar”, 356.

⁴ “Solo mi abuelo materno era protestante; había sido oficial y vivía un poco al margen de la vida familiar. A veces le hacíamos una tímida visita a su habitación llena de humo y de armas”: H. U. VON BALTHASAR, *II nostro compito*, Jaca Book, Milano 1991, 28.

⁵ Esta tía era la madre del mismo Herlici.

⁶ P. HENRICI, “Semblanza de Hans Urs von Balthasar”, 357.

Győr, donde el obispo que había permanecido siempre al lado de la población era el único baluarte. Como tal, pierde la vida al defender a un grupo de mujeres que habían buscado refugiarse en el obispado de los soldados. El ejemplo de este pariente, con quien Balthasar se había encontrado en Viena en los años de estudio, reclamó la atención de nuestro autor por los acontecimientos de la Iglesia de la Europa oriental, y de una manera especial por el concepto y la disponibilidad del cristiano al “*martirio*”. Esta disponibilidad, para Balthasar, no puede quedar simplemente reservada para el “caso” radical de enfrentarse explícita y realmente a una situación en la que el testimonio creyente conduzca a la muerte, sino debe ser un distintivo habitual del cristiano, cuyo “testimonio, *martyrion*, está menos en morir que en vivir cada momento, porque la muerte es para el cristiano una situación límite de la lucha diaria por Cristo”⁷ Este interés estará patente en obras como *Córdula o el caso serio*, cuyo contexto es justamente la posibilidad de la entrega martirial de la propia vida; *Puntos centrales de la fe*, donde Balthasar dedicará un capítulo a la relación entre martirio y misión; y de nuevo en *Nuevos puntos centrales*.

“La verdad válida para todo testigo cristiano: si lo que él testimonia es al único e incomparable Testigo de Dios, su Padre, cuyo testimonio central fue prestado en su entrega total, en su muerte en la cruz, entonces esto no puede ser testificado por un cristiano sino con su disponibilidad para la entrega total, incluyendo por tanto el caso serio, en el que el testimonio (*martyrium*) se presta por medio de la entrega de la vida, es decir, por el martirio”⁸.

Pero volvamos a la familia materna. La hija de HERMANN PIETZCKER Y MARGIT APOR: GABRIELLE (21 marzo 1882) no era menos que su madre ni en capacidad de trabajo, ni en su religiosidad. Si de su padre había heredado la mente abierta, el sentido del humor y del chiste crítico, de su madre no menos un profundo sentimiento religioso y una resistencia tenaz. El ambiente es tenso con el comienzo de la guerra, y Gabrielle se destaca por contribuir con todas sus fuerzas a la construcción de una nueva solidaridad: colabora con una revista femenina católica, poniendo en juego sus estudios pedagógicos, en el empeño por un método educativo en el que el amor fuera la alternativa a la severidad; desarrolla una fuerte actividad social, que se traduce en la confección de ropa para los pobres, y es cofundadora de la Liga católica de las mujeres suizas. Murió aquejada de una enfermedad que los médicos no pudieron paliar, con 47 años. En el momento de su muerte Hans Urs estaba en Viena, y este hecho causó un cambio profundo en su vida⁹.

Ciertamente no parecen irrelevantes en la vida y obra de Balthasar las notas que caracterizan la existencia de frau Gabrielle. Un método pedagógico basado en el amor que posiblemente está en la raíz de algunas de las grandes opciones metodológicas de Balthasar. De hecho, como veremos, para nuestro autor, será “la vía del amor” la que nos abra en definitiva el acceso a Dios. Y el “amor” a lo largo

⁷ H. U. VON BALTHASAR, *Martirio y misión*, en *Puntos centrales de la fe*, BAC, Madrid 1995, 377.

⁸ H. U. VON BALTHASAR, “Teología y santidad” en *Communio* IX (1987) 486-493, aquí 490.

⁹ E. GUERRIERO, *Hans Urs von Balthasar*, 17-18.

de su obra teológica será esa categoría síntesis, capaz de dar cuenta de todo su pensamiento. Desde su apuesta por una metafísica en la que el Ser es comprendido desde el Amor –lo cual se hace perceptible precisamente en la respuesta del recién nacido a la sonrisa amante de su madre¹⁰–, hasta señalar como núcleo de su teología y del propio cristianismo, ese “centro inaprensible”¹¹ por el que nuestro teólogo experimenta una explicitada fascinación y sólo desde el cual es posible justificar las exigencias de la fe.

“Amor del propio Dios, cuya manifestación es la de su gloria”; “amor de Dios en Cristo que desciende «hasta el extremo» de la noche y de la muerte”, “amor que sólo puede ser percibido acogiéndolo como lo totalmente otro”¹², pero que aún siendo “el totalmente otro respecto a nosotros, aparece en el lugar del otro, en el «sacramento del hermano» [...] Algo que sólo es posible “porque Dios es superior”. Pero porque él sea superior no pierde el derecho, la fuerza y la palabra para revelarse a nosotros como el amor eterno, de donarse y de hacerse comprender en su incomprensibilidad”¹³.

Es decir, sólo porque el Amor se ha revelado en la solidaridad que padece y ha soportado las consecuencias del pecado, hasta morir bajo él y superarlo en la Resurrección, el Amor se ha hecho digno de fe¹⁴ –Glaunhaft sei nur als Liebe¹⁵–. De ahí que sea también el amor, el que en definitiva revele la analogía entis –que recorre de uno a otro extremo toda su teología y el acercamiento a una realidad que Balthasar siempre contempla en su carácter intrínsecamente polar– como analogía amoris.

También la figura de su padre dejará su “marca” en la personalidad y sensibilidad del joven Balthasar. Su padre, OSKAR, era hijo de XAVERIO VON BALTHASAR, capitán del lago de los 4 cantones, y célebre por haber participado en una vuelta al mundo en barca. Muere muy joven, lo que no impide a su hijo terminar sus estudios de arquitectura en Zurich y perfeccionarlos en Italia, Alemania y Francia. Destaca por su gusto y tendencia hacia las formas clásicas y sin duda las transmite en herencia a su hijo en forma de sensibilidad por la belleza (otro de los conceptos claves de su teología)

¹⁰ Como veremos para Balthasar será metodológicamente esencial el principio dialógico: “Sólo el cristianismo explicita suficientemente aquello que se halla implícito en la primera experiencia existencial del despertar del espíritu: ser y amar son coextensivos”: H. U. VON BALTHASAR, “El camino de acceso a la realidad de Dios” en *Mysterium Salutis* II, 1992, 30.

¹¹ H. U. VON BALTHASAR, *Ensayos teológicos I. Verbum caro*, Encuentro, Madrid 2001, 9 (Advertencia preliminar).

¹² H.U. VON BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe*, 17.

¹³ *Ibidem*, 137.

¹⁴ O. G. de CARDEDAL, *La obra teológica de H. U. von Balthasar*, 385.

¹⁵ Título de una pequeña pero extraordinaria obra de nuestro autor donde el lector podrá encontrar como *in nuce* todo su pensamiento, y concentrado el diseño arquitectónico de su trilogía, especialmente de la primera parte: *Gloria*. Se trata de: *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca 2004.

Balthasar ha sido denominado el “teólogo de la belleza”. A él se le podría aplicar la frase de Dostoieski, la belleza salvará al mundo”. Belleza, que sin embargo es mucho más que la pura armonía de formas, que una estética formal... para Balthasar la belleza es la expresión de la gloria del amor. En realidad, la belleza es la forma expresiva del amor, por eso, la belleza máxima estará allí donde hay un amor extremo, por eso la belleza paradigmática la encontramos en el crucificado, paradójicamente en aquel que no tiene ni belleza ni figura, aquel ante quien se vuelve el rostro... él es el más bello de los hombres, porque desde la cruz muestra hasta qué punto Dios es amor... nos revela la forma y la figura del amor hasta el extremo.

HANS URS VON BALTHASAR, es el primogénito (1905), de los 3 hijos que tuvo el matrimonio. Le sigue su hermana RENÉE (1908) que entró religiosa el año anterior al ingreso de Balthasar en la Compañía, y fue 12 años General de las Franciscanas de Santa María de los Ángeles. Y por último DIETER (1913), que serviría como oficial en la Guardia Suiza.

Por encima de los rasgos ya señalados, el mejor legado que recibió de su familia fue la fe. Una fe espontánea, sencilla, inexpugnable a toda duda, que permaneció así hasta el final.

“Desde mi nacimiento en una familia naturalmente católica... crecí en una fe del mismo modo natural que nunca fue tocada por ninguna duda”¹⁶.

Una fe sin rupturas que se mantuvo durante todo el tiempo de sus estudios en el Instituto y también en el encuentro con todo lo anti-cristiano en la época de sus estudios universitarios en Viena en la que nos habla de sus contactos con los círculos freudianos, del desgarrador panteísmo de MALHER, NIETZSCHE entra en su campo visual, al igual que la idea de la decadencia del mundo de KARL KRAUS.

ESTUDIOS

El objeto principal de sus años de infancia y juventud, lo constituyó la música, para la que poseía cualidades extraordinarias. Si la arquitectura y su belleza le habían fascinado desde niño cuando acompañaba a su padre a las obras que estaba dirigiendo, no menos atraído estuvo desde pequeño por la belleza musical. Sus primeros años de Instituto los realizó con los Benedictinos en Engelberg, donde participaba entusiásticamente en las misas de orquesta y óperas en el colegio. Se trasladó los dos últimos años a un Colegio de los jesuitas en Alemania: Feldkirch, donde según él mismo decía *“el departamento de música era allí tan ruidoso que a uno se le quitaban las ganas de tocar”¹⁷*. De hecho estuvo largo tiempo vacilante entre la música o el estudio de la literatura. Tocaba sin cesar y leía a Dante, y *Fausto* de Goethe.

¹⁶ H. U. VON BALTHASAR, *Il nostro compito*, Jaca Book, Milano 1991, 27-28.

¹⁷ *Ibidem*.

Pero la música para Balthasar fue mucho más que una afición, un modo de descanso, un deseo más o menos realizado. Y esto no sólo en razón de que sus primeros escritos hayan tenido justamente un tema musical como contenido. Piénsese en *El desarrollo de la idea musical* (1925), o en *El Arte de la Fuga* (1928) y más adelante en el ensayo escrito sobre la *Flauta mágica de Mozart*, donde por primera vez Balthasar afronta de modo explícito la necesidad de poner *en diálogo la estética y la teología*, y al que habría que añadir el pequeño escrito *Testimonio por Mozart*.

Pero volvamos a sus estudios. Un año antes de terminar el bachillerato, Balthasar decidió que ya había estudiado suficiente, se presentó al examen de madurez de los extranjeros en secreto en Zurich, y comenzó los estudios de germanística¹⁸. Estudió Germanística (Filosofía y Literatura Germánica) alcanzando el doctorado con su laureada tesis: “*La historia del problema escatológico en la moderna literatura alemana*. Esta obra se publicó más tarde con el título, “*Apocalipsis del alma alemana*”.

Los intereses literarios, como hemos podido ver, se entretajan con los musicales, desde su juventud. La lectura de Goethe y el conocimiento de la literatura alemana, serán de gran ayuda para ir delimitando la forma de su teología y le enseñarán a percibir lo divino en su sublimidad y distancia a lo finito. *Música y literatura*, serán concebidas como una forma de actividad humana a través de la cual lo divino se hace accesible. El arte le desvela cómo su último fin y aspiración es “la máxima objetivación posible de lo metafísico, de lo divino” orientándole cada vez más hacia la teología.

De una forma particular el conocimiento de Goethe, pondrá las bases de lo que posteriormente será el postulado fundamental de su gran obra *Gloria*. Y lo hará a través del concepto “figura”. Se trata de la capacidad de ver una “*gestalt*” (figura o forma complexiva) como una unidad en su coherente totalidad. La mirada que Goethe reclamaba para mirar una obra de arte, será proyectada por Balthasar sobre el fenómeno de Jesús¹⁹. Años más tarde, con ocasión de la recepción del premio Mozart (1987) Balthasar explicitará el contenido de lo que siente como deuda contraída con Goethe:

“*En Viena no estudié música, y cuanto allí aprendí es aquello que más tarde puse en mi obra teológica: la posibilidad de ver, valorar e interpretar una figura (gestalt); digamos la mirada sintética (en antítesis a la mirada crítica de Kant o a la mirada científica de las ciencias naturales) Esta atención a la figura se la debo yo a Goethe*”²⁰.

En Berlín asistió a unas clases sobre KIERKEGAARD de GUARDINI, que le impresionó profundamente. GUARDINI se movía entre el campo *filosófico, literario y*

¹⁸ Cf. P. HENRICI, *Semblanza de Hans Urs von Balthasar*, 358-359.

¹⁹ H. U. VON BALTHASAR, *Il nostro compito*, 29.

²⁰ H. U. VON BALTHASAR, “*Quel che devo a Goethe*”. *Discorso per il conferimento del premio Mozart*, en E. GUERRIERO, *Hans Urs von Balthasar*, 365-400, aquí 398.

teológico. En él encontró Balthasar la reivindicación de una *contribución específica* del pensamiento iluminado por la fe, que se convertirá en una sólida e inapelable convicción balthasariana; una confirmación a su *anti-kantismo*; la confirmación de su opción por la forma vital “*la gestalt*” —que ya había encontrado en Goethe—, *capaz de abarcar lo concreto en toda su riqueza fenomenológica existencial*. Guardini, endereza esa “figura vital” hacia la persona histórica y concreta de Cristo: “*donde normalmente está la idea universal, aquí aparece una persona histórica*. Se trata de un movimiento de huida de lo abstracto hacia lo concreto en el que participa de lleno Balthasar. Sin embargo Balthasar terminará recriminando a Guardini, el no haberse separado con suficiente decisión de un “*aggiornamento*” que a sus ojos corría el riesgo de transformarse en indebida *adaptación al mundo*. Y lo hacía además apoyándose en las mismas lecciones de Guardini sobre “*el distintivo cristiano*”²¹.

Aún así, la figura y el pensamiento de Guardini constituyen sin duda una de las más perdurables e intensas influencias en el pensamiento de Balthasar. A su encuentro con Guardini, dedicará Balthasar una obra específica: *Romano Guardini. Reforma dalle origini*, Milano 1970.

1. VOCACIÓN

Antes de haber concluido su tesis doctoral, Balthasar asiste a unos EE de mes cerca de Basilea con un grupo de estudiantes seculares. Estos EE darán un giro decisivo a su vida. Con anterioridad a esta experiencia, nunca había pensado en lo más mínimo en ser sacerdote o religioso. En los círculos estudiantiles que frecuentaba se veía como una verdadera desgracia lo que denominaban “el cambio de silla hacia la teología”²². Pero la llamada de Dios llegó a él, con la fuerza y la decisión de un rayo. Cuando él mismo habla de su vocación, todo lo refiere a lo ocurrido en los senderos de la selva negra:

*"Hoy, al cabo de treinta años, podría volver a encontrar, en aquella vereda intrincada de un bosque, en la selva Negra, cerca de Basilea, el árbol junto al cual sentí como un relámpago. Era yo estudiante de germanística y seguía un curso de ejercicios de mes para estudiantes seculares. En aquel ambiente se consideraba realmente como una desgracia que alguien desertara para ponerse a estudiar teología. Pero no fue la Teología ni el sacerdocio, lo que me entró por los ojos, sino simplemente esto: no tienes nada que elegir, has sido elegido; no necesitas nada, se te necesita; no tienes que hacer planes, eres una piedrecita en un mosaico ya existente. Solo tenía que “dejarlo todo y seguir”, sin intenciones, deseos, expectativas; sencillamente quedarme quieto, esperando a ver en qué me usaban (para qué alguien me podría necesitar). Y así ha sido desde entonces.”*²³

Balthasar compara su llamada —según el primer tiempo de elección ignaciano — con la del publicano Leví y la del perseguidor Saulo, a los que llegó la

²¹ Cf. E. GUERRIERO, *Hans Urs von Balthasar*, 25-30.

²² P. HENRICI, “Semblanza de Hans Urs von Balthasar”, 360.

²³ H. U. VON BALTHASAR en *¿Por qué me hice sacerdote?* Encuesta dirigida por JORGE Y RAMÓN M. SANS VILA, Sígueme, Salamanca ³1963.

llamada de Cristo de un modo indiscutible : “sin dudar ni poder dudar”, y no por sus méritos, sino por su ignorancia. Esta *disponibilidad* para la acción de Dios en su vida, expresada en la *mística ignaciana* como *indiferencia*, será la actitud básica que asuma en su vida (fe): tanto ante la misión que deba realizar, como ante la teología. *Indiferencia*, nunca comprendida como pasividad, sino como un “dejar hacer” a la libertad infinita de Dios:

«Pero si pensara que Dios me ha instalado en una seguridad, dotándome de una misión especial, en cualquier momento podría hacerse evidente que él es libre para cambiarlo todo de arriba abajo, aún contra la opinión y costumbres de su instrumento».

Esta experiencia será determinante en su vida y atravesará sus escritos marcando su forma de hacer teología. Balthasar describirá esta *indiferencia* como “ el único punto metódico posible para la recepción del amor Dios desinteresado y absoluto (fin en sí mismo)”²⁴. Una “*indiferencia*” que es, además, en el más puro sentido ignaciano “*para la misión*”, otro concepto central en su obra.

En realidad, lo que nace aquel día en la selva negra, es una *concepción vocacional de la vida*. Se trata de vivir como un “*enviado*”, como el “*instrumento que espera ser tomado en servicio*”²⁵.

La teología de Balthasar, se irá preguntando por las condiciones de posibilidad para que algo así tenga lugar. Es decir, ¿cómo tiene que ser Dios para poder salir al encuentro de la criatura, para llamarla a una misión que es concebida como colaboración con Dios mismo, para revelarse, donarse y entregarse a ella?.

Aquí se percibe con claridad una de las diferencias entre la teología de Rahner y de Balthasar. Ambos se preguntan por las condiciones de posibilidad, pero a Rahner le preocupa sobre todo cómo tiene que ser el hombre para que se dé este encuentro, y además para que este encuentro sea universal, es decir para que la salvación que trae este encuentro alcance a todo ser humano. Mientras a Balthasar, lo que le interesa es responder a cómo tiene que ser Dios, para que esto se produzca. De ahí que sus preocupaciones y perspectivas – no su teología de fondo– sean diversas.

Sin tener en cuenta esta experiencia, es difícil comprender la actitud de Balthasar ante la extraordinaria vocación de Adrienne von Speyr, así como la *misión común* que él terminó llamando “*nuestra tarea*”, y que dará nombre a una de las primeras obras que dedica a *Adrienne von Speyr*. Tampoco su teología puede ser interpretada con independencia de esta experiencia concreta de su existencia

²⁴ H. U. VON BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe*, 18-19.

²⁵ Esta es la disponibilidad que pide Ignacio de Loyola a los ejercitantes, y que recoge muy expresivamente el número [5] del libro de los *Ejercicios*, en las anotaciones iniciales. “La quinta: al que rescibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene *se sirva conforme a su santísima voluntad*”

vocacional. Como fruto lejano y fecundo de ella, Balthasar escribirá en 1977, *Estados de vida cristiana*.

Pero volvamos a la experiencia del verano de 1927. Tras ella, tuvo lugar la finalización y defensa de su doctorado. Llegamos así a 1928. Dos acontecimientos fueron significativos en este año y sin duda dieron el último impulso al hecho de que en 1929 con 24 años, ingresara en la Compañía de Jesús. El primero, el ejemplo de su hermana que entra en las franciscanas. Y el segundo, la muerte de su madre, el 2 de enero de este mismo año y de la que el mismo Balthasar afirma que “*a su oración y a su dolorosa y prematura muerte, sin duda yo debo mi tardía e imprevista vocación a la vía de San Ignacio*”²⁶.

IGNACIO DE LOYOLA

SAN IGNACIO, se convirtió en un personaje decisivo en la formación de Balthasar. Algo que claramente se puede percibir en sus escritos, y sus más queridos conceptos: la idea de *servicio*, de *misión*, de *instrumento*, la *indiferencia*, la *importancia de la llamada*, el *envío* y la *elección*... el *discernimiento*, la *disponibilidad* y la *mística trinitaria ignaciana*, entendida como *consagración amorosa al servicio trinitario, con una humilde reverencia y sentimiento profundo de la santidad, la grandeza y la majestad de Dios* — tal como encontramos fundamentalmente en la Autobiografía de San Ignacio—. Pero también en la orientación de su *crisología*, en la que la figura del Hijo es comprendida fundamentalmente desde las categorías obediencia y disponibilidad respecto al Padre; y como ya apuntamos anteriormente también en su antropología, que descansa sobre su comprensión cristológico-trinitaria y se articula fundamentalmente alrededor de su particular modo de entender la relación persona y misión. Terminado el noviciado y pronunciados los votos simples, Balthasar fue destinado a *Pullach*, (Munich) cerca de Múnaco, al filosofado de la Compañía de Jesús. Inicialmente Balthasar está contento. A causa de sus estudios anteriores los tres años de filosofía le fueron reducidos a dos, pero cuando empieza el curso comienza la desilusión. En su estudio de la filosofía, *agonizaba en el largo desierto de la neoescolástica*²⁷, con la sensación de que los teólogos habían hecho de la teología un catálogo de abstractos conceptos disecados, útiles solamente para elucubraciones mentales²⁸.

PRZYWARA

En Múnaco, ERICH PRZYWARA fue un guía inolvidable: “una combinación semejante de riqueza y de profundidad, de claridad ordenadora y de amplitud en tensión omni-inclusiva no la he encontrado jamás”²⁹.

No era profesor de Balthasar pero se mostró como un insustituible mentor. Obligaba a estudiar filosofía, pero más allá de eso a ocuparse de todo lo moderno y confrontar a san Agustín y Tomás con Hegel, con Scheler, con Heidegger.

²⁶ H. U. VON BALTHASAR, *Il nostro compito*, Milano 1991, 28.

²⁷ *Il filo de Arianna attraverso la mia opera*, 43.

²⁸ P. HENRICI, “Semblanza de Hans Urs von Balthasar”, 361-362.

²⁹ H. U. VON BALTHASAR *Il filo di Arianna attraverso la mia opera*, 44.

La mayor influencia sobre Balthasar la ejercerá en el tema de la *analogía entis*³⁰, y su solución de la *diferencia ontológica/diferencia real* (ser/entes) a través de la absoluta distinción entre el Creador y las criaturas y la convicción de que la auto-manifestación de Dios en la creación nunca es exhaustiva (Dios es más que aquello que se manifiesta en la creación)³¹. Esta fórmula permite pensar en la relación entre lo finito e infinito de un modo equilibrado sin caer ni en una dialéctica aniquilante, ni en una identificación panteísta³². Lo finito no se disuelve indiferenciándose en lo infinito, ni tampoco desaparece aniquilado por él. En cristiano la relación entre lo finito y lo infinito ha de entenderse como una relación de participación, querida por el Creador, que por gracia nos hace partícipes de su propia infinitud.

En señal de agradecimiento³³, Balthasar publicará más tarde tres volúmenes de escritos del autor, aun cuando ya había comenzado a distanciarse de la tendencia de Przywara a una teología extremada-mente negativa³⁴.

DE LUBAC

Los cuatro años de *estudio de la Teología* (1933-1936), dentro del proceso de su formación como jesuita, tuvieron lugar en LA FOURVIÈRE, cerca de Lyon. Las expectativas de nuevo eran positivas e ilusionantes, se trataba nada menos que de la cuna de la que será llamada *Nouvelle Theologie*. Pero la realidad es que tampoco resultó un tiempo mucho más estimulante que el anterior. “En las clases —escribirá más tarde — no se hallaba ni rastro de la *Nouvelle Theologie*”.

Su desilusión y frustración, nacen de la percepción de lo que «*los hombres habían hecho a la gloria de la revelación*». Y de alguna manera, también de lo que habían hecho de la teología. *La teología debería ser el estudio de un fuego y una luz que nos quema desde el corazón del mundo*. La teología —pensaba Balthasar— no podía ser tan sólo una mera ocasión de realizar un estudio especulativo, que echa fuera el corazón y el amor, convirtiéndose en un ídolo.

Sin embargo en Lyon, frente a esta inicial decepción contó también con el ánimo conjugado de un grupo genial de amigos y compañeros jesuitas: BOUILLARD, MOLLAT, LYONNET, VARILLON, DANIELOU, FESSARD...

³⁰ El “ser” puede ser predicado del Creador y de la criatura, pero no de idéntica forma, sino de un modo análogo. El ser es lo que hace ser a los entes, pero no se puede reducir a un ente en particular, ni a la suma de ellos. Pero el ser sólo puede existir en los entes. Esta es la condición paradójica de la realidad. Dios es el ser que subsiste por sí mismo, y la creación recibe de él su ser, es decir participa del ser de su creador, por eso aspira a la plenitud y a la infinitud, pero éstas nunca las podrá lograr por sí mismo puesto que es finito.

³¹ Para Balthasar las esencias son limitadas mientras que el ser no lo es. Esta escisión, la distinción real de Santo Tomás es la fuente de todo pensamiento filosófico y religioso de la humanidad”.

³² En consecuencia es posible predicar el ser del Creador y el de la criatura, pero sólo analógicamente. Al sostener al lado de la *similitudo* la *dissimilitudo* mayor entre el ser de Dios y el ser de las criaturas Baltasar logra evitar tanto la caída en el monismo como en el panteísmo.

³³ ERICH PRZYWARA, *Schriften* I-III, Johannesverlag 1962.

³⁴ H. U. VON BALTHASAR, *Il nostro compito*, 29.

“Para este pequeño grupo que formábamos (grupo admirable, decidido, amenazado) una cosa nos era clara desde el principio: se trataba de arrastrar los muros artificiales del miedo, que la Iglesia había levantado entre sí misma y el mundo, de liberarla para que fuera ella misma, en la medida que se entregaba absolutamente a su misión para el mundo entero y no dividido. Pues el sentido de la venida de Jesucristo es éste: redimir al mundo, abrirle en totalidad el camino hacia el Padre. La Iglesia es sólo un medio, un relumbre que brotando del hombre Dios penetra en todos los ámbitos, por medio de la predicación, el ejemplo y el seguimiento”³⁵

La persona de De Lubac, residente en Fourvière, fue su sostén frente a la teología que se impartía. El encuentro con él, fue decisivo en cuanto a la dirección que tomaron los estudios teológicos de Balthasar. Más que enseñar, De Lubac trataba de suscitar el celo por la teología, convencido de que su estudio debería de informar la existencia, convirtiéndolos en verdaderos testigos de Cristo. Exigía con fuerza objetividad, sumisión al dato; y cuando se trata del dato revelado, entonces sumisión al misterio. Con él, Balthasar aprendió propiamente qué era y qué podía ser la teología

De esta manera, De Lubac los introducía además en *la lectura de los Padres de la Iglesia*, logrando que para este grupo la patrística llegara a significar ese “cristianismo que aún piensa vuelto hacia los espacios ilimitados de las gentes, y que todavía tiene la esperanza de la salvación del mundo”. Por esta razón De Lubac encendía al mismo tiempo, anhelos de *catolicidad misionera* (no por casualidad traducirá Balthasar su *Catholique* dos veces). Estos anhelos los explicitaba como voluntad de un mejor conocimiento directo de la teología patrística, un diálogo con el ateísmo circundante y una confrontación con las religiones asiáticas y entre ellas de forma especial, el budismo.

La mejor exposición de los ideales que animaban las nuevas ideas de aquella Facultad de *Fourvière* en la que nacerá la colección patrística *Sources Chrétiennes*, es la obra que el mismo Balthasar editará en 1983: *Le cardinal H. de Lubac. L'Homme et son œuvre*, Paris 1983.

Este marco de *intensidad cultural y vitalidad religiosa* que era Fourvière- Lyon en este momento, también posibilitó su adentramiento en el *conocimiento, apropiación y traducción* de la *literatura francesa*, exponente de la *convergencia de catolicismo y nueva cultura*, que da cuerpo a las pasiones que nacen del evangelio por la lucha de la *justicia y de la santidad*, en orden a expresarse en una creación literaria. Nombres como PÉGUY, CLAUDEL, BERNANOS BEGUIN, MOUNIER... responden a figuras que o bien conoce personalmente o al menos recrea en alemán al traducirlas³⁶. De ellas Balthasar aprende, para después recrearlas. Con ellas reelabora grandes conceptos de su teología, algunos que ya habían sido acariciados con anterioridad y que ahora encuentra recreados de un modo fascinante.

³⁵ H. U. VON BALTHASAR, *Il filo di Arianna attraverso la mia opera*, 6 (*Reichenschaft*).

³⁶ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “La obra teológica de Hans Urs von Balthasar”, 368.

3. LA ORDENACIÓN

Tal vez De Lubac, nos ha hecho desviarnos un poco de la biografía de nuestro autor. Volvamos pues a los años posteriores al teologado de Balthasar. Terminados sus estudios, su ordenación es fijada para el 26 de julio de 1936. Balthasar está en paz, y parece que sus únicas preocupaciones provienen de Alemania, y de la situación que la Compañía está sufriendo frente al nazismo, también en Múnaco (su lugar de referencia).

La ordenación sacerdotal junto a 21 compañeros de la provincia de Alemania meridional, tuvo lugar en Múnaco en la Iglesia de san Miguel. Balthasar llevaba tiempo preparándose para este momento, que él comprendía como una *disponibilidad total*.

Después de la ordenación retorna a Lyon, para completar sus estudios hasta 1937. En 1937, fue destinado a Múnaco, por dos años, como colaborador de «*Stimmen der Zeit*», sobre todo, para terminar sus propios libros.

Comenzada la guerra (1939), los Superiores le dieron a elegir entre ir a Roma como profesor de la Gregoriana — con la misión de fundar un Instituto para Teología Ecuménica — o a Basilea como *capellán de estudiantes*. Éste último fue el destino elegido por Balthasar, más atraído por el *ministerio pastoral* que por la docencia.

4. CAPELLÁN DE ESTUDIANTES (1939-1948)

En su nueva misión, “Balthasar se enfrenta con una preocupación apostólica directa: *la transmisión viva de la fe como realidad divina, única e incomparable con nada de este mundo* y las vías a través de las cuales hacer presente en el corazón de una nueva sociedad *los ideales cristianos concretos desde un reconocimiento explícito, solidario y creador de modernidad*”³⁷.

CAPELLÁN DE ESTUDIANTES en aquella situación significaba, sobre todo, *trabajo cultural católico*. La Guerra y el aislamiento cultural de la Suiza de habla alemana favorecían este resurgir, e *impulsaba la labor editorial*, que tenía que autoabastecerse. Distanciándose de la Alemania de Hitler, los católicos suizos volvían cada vez más la mirada hacia el catolicismo francés. Así comenzó Balthasar su tarea como *editor y traductor*. Por otra parte, el TRABAJO CON LOS ESTUDIANTES, es en gran medida cultural. Conferencias, veladas en asociaciones de estudiantes, diálogos con la cultura, eucaristías, ejercicios espirituales, debates durante toda la noche en pequeños círculos de amigos, veladas en los cursos académicos... Para Balthasar éste fue un tiempo de búsqueda de caminos para el cristianismo de su momento, los equivalentes a los que Ignacio de Loyola había trazado en el s. XVI.

³⁷ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La obra teológica de Hans Urs von Balthasar*, 370.

El trabajo como capellán supuso también un nuevo encuentro con el protestantismo. Basilea era un baluarte de la reforma y allí Karl Barth enseñaba en su Facultad de Teología.

KARL BARTH

Balthasar intenta reanudar con él, el diálogo fracasado que el propio Barth había mantenido con Przywara sobre la “*analogía entis*”. En realidad fue el amor por Mozart, lo que facilitó el encuentro y puso las bases de una amistad, que fue duradera. No era extraño verlos pasear juntos por Basilea con unos discos de Mozart bajo el brazo³⁸.

En 1949/50 Barth invitó a Balthasar a participar en su seminario, donde Balthasar habló de la teología de Barth con éste mismo como oyente. Además, escribe una monografía sobre él en 1951, *La teología de K. Barth* (Milano 1985) ratificada por aquel, y fruto de sus numerosas conversaciones teológicas, que fue toda una prueba de hasta qué punto podía prosperar el acercamiento de posturas y un intento de eliminar obstáculos centrales en un diálogo ecuménico dogmáticamente serio³⁹.

Todo este diálogo teológico, estaba también alimentado por el deseo de Balthasar de lograr la conversión de Barth. Algo que no llegó a suceder. Aun cuando en Basilea fuera muy pronto tildado de artífice de “convertidos”. Una de las más notorias conversiones fue la de Adrienne von Speyr.

ADRIENNE VON SPEYR

En estos años de intensa actividad con estudiantes, de ejercicios espirituales, de diálogo con la cultura circundante y de búsqueda de los caminos que pudieran hacer de modo equivalente, lo que Ignacio de Loyola logró hacer en el s. XVI, tuvo lugar el encuentro con Adrienne von Speyr.

Este encuentro fue posiblemente el más decisivo para la vida y obra de Balthasar⁴⁰, hasta el punto que toda su actividad ulterior va a ser entendida por él como la realización de un “*encargo común*” que ambos reciben del Señor. En una obra que nuestro autor escribe después de muerta ella: *Unser Auftrag (Nuestra tarea/misión)* afirma radicalmente: “la obra de ella y la mía no se pueden separar; ni psíquica ni filológicamente; son dos mitades de un todo que tienen como centro un serio fundamento”⁴¹. Al comienzo del libro Balthasar expone con claridad cuál es la finalidad del mismo: “impedir que tras mi muerte se intente separar mi obra de la de Adrienne von Speyr”⁴². El libro tratará de mostrar que esto no es posible ni en lo que respecta a la teología ni al Instituto “San Juan” iniciado por ambos.

³⁸ P. HENRICI, “Semblanza de H. U. von Balthasar”, 367.

³⁹ H. U. VON BALTHASAR, *Il nostro compito*, 66.

⁴⁰ Para este apartado, cf. HENRICI, 367-368; M. SCHULZ, 44-57, E. GUERRIERO, 109-132.

⁴¹ H. U. VON BALTHASAR, *Il filo di Arianna attraverso la mia opera*, 44.

⁴² H. U. VON BALTHASAR, *Il nostro compito*, 13.

Adrienne nació en 1902 en La Chaid-de-Fonds. Médico de profesión y procedente de una antigua familia protestante de Basilea, se casó en el 1927 con un viudo EMIL DÜR, profesor de Historia en Basilea, para ser madre de sus dos hijos. Tras su muerte, en un accidente, entró en una profunda crisis en su relación con Dios, que le imposibilitaba rezar la petición del padre nuestro “*hágase en mí según tu voluntad*”. En 1936, se casó en segundas nupcias con el Prof. WERNER KAEGLI, con el que vivió hasta su muerte.

Era una mujer dotada de un singular temperamento, con una lengua ágil y aguda, llena de humor y de ingenio, bien vista en sociedad y llena de ternura para sus pacientes, sobre todo para los pobres y los que padecían necesidades espirituales. El encuentro con Balthasar, fue para ella de una luz impresionante. Salió de su bloqueo espiritual, y tuvo lugar su conversión. Este hecho causó una gran impresión en Basilea⁴³. Balthasar se convirtió en su director espiritual, y pronto comenzaron las habladurías, a las que se añadían las de los milagros que al parecer se realizaban en su consulta, y los rumores de sus visiones. Estas despertaron también las desconfianzas entre los jesuitas.

Según el testimonio de von Balthasar fue estigmatizada, y se le reveló que tomaría parte cada año, el Sábado santo, en los sufrimientos y dolores físicos y psíquicos de la pasión de Cristo. A partir de 1950 experimentó toda una serie de muertes místicas, que terminaron por minar la poca salud con la que ya contaba. En la zona del corazón se le abrió una herida que no se le cerró nunca como consecuencia de su participación en los estados de ánimo del crucificado. Se le concedió descender al infierno y así probar todo el horror de este lugar del que Dios estaba ausente.

La *Teología de los Tres días* y la *Teodramática* se inspiran sin duda en estas experiencias. Con palabras del autor: “Von Speyr... puso el fundamento de la mayor parte de lo que he publicado desde 1940. Sus obras y las mías no son divisibles”⁴⁴. Las experiencias de participación en la pasión de Cristo y de descenso al Infierno, serán vitales a la hora de comprender la inmersión de Balthasar en la teología que brota del *Triduum Paschale*. Esta experiencia tendrá una enorme importancia en la teología kenótica de nuestro autor dando un tono particular al núcleo de su personal perspectiva.

De esta relación pronto comenzaron aparecer los frutos. Juntos iniciarán la puesta en marcha de un grupo de presencia, testimonio y búsqueda de la santidad para seculares en años anteriores a la creación de los “Institutos Seculares”. El 15 de octubre de 1945, se fundó la rama femenina de la *Comunidad de san Juan*, con tres postulantes.

El encargo común abarcaba en primer lugar la creación de este Instituto: *La Comunidad de San Juan*, que quiere generar un espacio intermedio entre la vida religiosa (retirada del mundo) y la mundana, con laicos, hombres y mujeres que

⁴³ H. U. VON BALTHASAR, *Adrienne von Speyr. Vida y Misión teológica*, Madrid 1986, 9-44; cf. HENRICI, 368.

⁴⁴ H. U. VON BALTHASAR, *Il filo di Arianna*, 44.

viviendo los consejos evangélicos trabajan y se comprometen con la cultura y la vida del mundo en el que habitan. “Se convierten así en un centro de conjunción para la Iglesia, y revelan de este modo no sólo la unidad existencial de la Iglesias, sino también su perpetua y *máximamente moderna* misión hacia el mundo”⁴⁵. Un deseo explícito acompañó este proyecto: “*actualizar el carisma de san Ignacio*” —más tarde Balthasar fundará la rama sacerdotal de la *Comunidad de san Juan* (1983)—.

También formaba parte del la misión común, la fundación de una editorial: *la Jobmanes Verlag*. Esta Editorial, nace —según Balthasar— para exponer *la verdad católica en el crepúsculo cultural que vive Europa*. Es algo así como la prolongación de lo que es la comunidad en el ámbito de la Iglesia en el campo teológico y cultural. Se sostiene económicamente gracias a la herencia personal de nuestro autor, y fue el canal que permitió la publicación de las obras de Adrienne (60 volúmenes, que la doctora dictaba, releyendo sus visiones o comentando diversos libros de la Biblia, y Balthasar copiaba a taquígrafía, dándole la forma eclesial que ella le pedía⁴⁶); además de la propia y extensa producción de Balthasar: 85 tomos propios, 100 traducciones, más de 500 artículos, y colaboraciones en obras colectivas.

LA SALIDA DE LA ORDEN

Entre tanto comienza para von Balthasar un tiempo de verdaderas dificultades. Problemas familiares. Su padre que lleva gravemente enfermo desde hacía tiempo, muere en junio de 1946. Su madrina de Bautismo, con quien le unía una estrecha relación sufre un ataque de apoplejía. Este mismo año 1946 muere Robert Rast. Y también en este momento recibe la noticia de la grave enfermedad de Przywara. En agosto debe de hacer su profesión solemne, pero se le da a entender que la Compañía no puede asumir la responsabilidad sobre la profesora Kaegi y la Comunidad de San Juan. Balthasar pide que se examine la autenticidad de las visiones de Adrienne y diferir hasta entonces su votos. Entre tanto sus amigos de Lyon, y él mismo son blanco de sospechas teológicas. De Lubac, Bouillard, Fessard y Daniélou son objeto de observaciones críticas, por parte del dominico Michel Labourdette, desencadenándose una controversia que conducirá a la prohibición de enseñar a De Lubac y Bouillard. Aunque Balthasar no fue mencionado, las sospechas sobre De Lubac, le afectaron profundamente a él y a su obra teológica⁴⁷.

Problemas también con el obispo de Basilea, que tiene ciertos reparos contra la Comunidad de San Juan. Balthasar debe hacer EE de mes con P. Donatien Mollat (especialista en Juan) y tomar una decisión definitiva. Hace los Ejercicios

⁴⁵ H. U. VON BALTHASAR, *Il filo di Arianna*, 17.

⁴⁶ En 1959 escribe “Desde enero ya he copiado 1000 páginas manuscritas: 1 Co. Col y un libro sobre los estados. Las tres me parecen excelentes en su género. Presumiblemente permaneceré todo este año esencialmente en este trabajo para ver algún día en cierto modo “desde el monte”. También tengo que reunir mucho material antes de que yo mismo pueda tomar postura y reelaborarlo”: citado en P. HENRICI, *Semblanza*, 375.

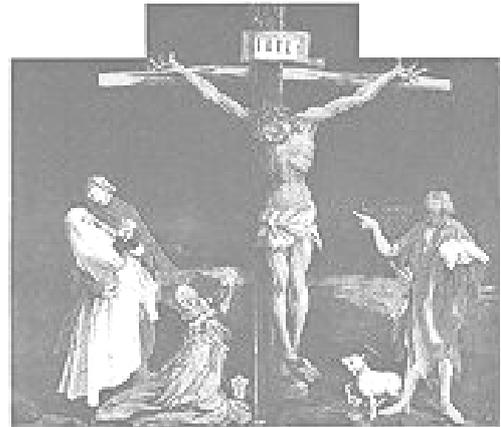
⁴⁷ P. HENRICI, *Semblanza de Hans Urs von Balthasar*, 369.

Espirituales en junio de 1948, y la decisión fue la salida de la orden si la Compañía no aceptaba examinar seriamente la misión de Balthasar. Sigue año y medio de dolorosa espera que culmina con su salida el 11 de febrero de 1950.

La nueva misión que asume Balthasar junto a Adrienne von Speyr, no significará sin embargo para él un cambio esencial en lo que había sido su primera llamada y misión. Aún tras el dolor que significó para él la salida de aquella que había sentido como su verdadera “patria espiritual”⁴⁸, en realidad Balthasar dejó de ser un miembro de la Compañía, pero nunca abandonó ni a Ignacio ni la espiritualidad ignaciana y, de fondo, tampoco la esencia de la misión que había brotado de esta espiritualidad.

II – EL CORAZÓN DE SU TEOLOGÍA

Intentaré ahora exponer algunas líneas generales de lo que podríamos decir que es lo más específico de la teología de von Balthasar. Me voy a servir para ello, de un cuadro de Matías Grünewald –Calvario y sepelio- en el que aparece Juan Bautista señalando, con un dedo enorme a Cristo crucificado. Balthasar dice que le gustaría que su teología fuera como ese dedo exagerado de Juan, que constantemente está apuntando hacia Cristo crucificado, la figura de la revelación; es decir que su teología fuera una constante indicación de dónde está el centro de la fe cristiana y de toda teología. Detrás de la figura de Juan hay una inscripción que dice: *es necesario que yo decrezca para que él crezca.*



Ésta ha sido la postura vital, existencial, que Balthasar ha querido mantener en su teología, una teología que él entiende, en primer lugar, como Palabra de Dios –*Theos legón*- Palabra pronunciada por Dios.

Por lo tanto, en primer lugar, una Palabra de Dios, una Palabra pronunciada por Dios, que no anula sino que, por el contrario, suscita y provoca nuestra respuesta. Y de esa teología de Dios podemos pasar a la teología sobre Dios, que es siempre un momento segundo, un momento de respuesta. De ahí emana el método que Balthasar considera central para la teología; el método de toda ciencia depende de su objeto, dirá él. Si la teología es la revelación, si el objeto de la teología es Cristo, no podemos acercarnos al objeto de la teología como uno se acerca al objeto de otra ciencia cualquiera.

⁴⁸ *Ibidem.*

Un objeto especial exige un método especial y el único método, la única actitud propia para acercarse a la revelación es, para Balthasar, la oración. Por eso, el método teológico tendrá que ser un método científico, sí, porque la teología es ciencia; pero un método científico que se mueva entre dos actitudes fundamentales: la actitud de adoración y la actitud de obediencia. De ahí la famosa frase de Balthasar, posiblemente una de las más famosas de su teología, en la que aboga por una “teología arrodillada” frente a lo que él llama una “teología de pupitre”, o una “teología sentada”. No se hace teología pensando en el objeto de la revelación, porque el objeto de la revelación no es para ser pensado, sino para ser adorado; y solamente desde el conocimiento que da esa actitud de adoración, el teólogo puede ponerse a pensar en la teología.

El hecho de que la teología sea fundamentalmente Palabra de Dios, exige también la respuesta a cuál ha de ser la forma de esa teología. Si la teología es Palabra de Dios, y Cristo es la Palabra de Dios hecha carne, el prototipo de la teología debería ser el mismo Cristo. Balthasar contempla la figura de Cristo como el teólogo por excelencia; Cristo es el exegeta de Dios, aquel que es en sí mismo la Palabra de Dios, la Palabra sobre Dios. Por eso, la figura de Cristo, el teólogo, y la teología, de alguna manera, coinciden.

Por eso, la teología necesita informarse del misterio que es la encarnación. Y si la teología es, en primer lugar Palabra de Dios que invita a la palabra humana a decir algo sobre él, es decir, palabra de hombre sobre la Palabra de Dios, palabra de hombre que responde a esa Palabra proferida por Dios mismo, entonces la teología tendrá que ser, necesariamente, testimonio, tendrá que ser una forma de testificación del cristiano enviado acerca del Señor que le envía, que no es otro que Cristo. Y, si Cristo fue el testigo fiel de Dios -sólo así puede ser el exegeta del Padre- lo que se le pide al teólogo es ser, también, testigo fiel y, como consecuencia, hacer una teología que sea testimonial, de la misma forma que Cristo, el testigo fiel hizo teología de su Padre, es decir, reveló quién era el Padre.

Si esta forma de ser testigo de Cristo fue la entrega de su propia vida, ésta debe ser la forma interior de la teología. La teología debe saber cuál es su objeto, cuál es el método con el que se acerca al sujeto, y saber que su forma interior es una exigencia de entrega de la vida.

Para Balthasar, teología y santidad son dos conceptos inseparables. La teología consiste, para nuestro autor, en mantener firme la unidad entre la reflexión teológica, la reflexión personal y el estilo de vida; mantener la unidad entre el saber y la verdad. Él dice que esta unidad es lo que hizo de los grandes Doctores de la Iglesia, grandes santos; y que posiblemente uno de los grandes dramas que ha vivido la historia de la Iglesia y la historia de la teología a partir de la Edad Media, ha sido esa escisión que ha llevado consigo también la distinción y la separación del ámbito de la teología y del ámbito de la santidad, como si fueran dos cosas que pueden vivir de una forma aislada e independiente.

Saber y vida deben estar unidos en la vida del teólogo; la verdadera teología no puede estar separada de esa llamada constante a la santidad. Ésa es la urgencia

del teólogo y, solamente desde ahí, dirá Balthasar, se podrá hacer una teología sinfónica, una teología que abarque la totalidad de los tratados, una teología que abarque todos los géneros literarios, una teología que ha intentado, de alguna manera, volcar en lo que ha sido su gran obra teológica: la *Trilogía*.

Esta gran obra de Balthasar está formada por 16 volúmenes, divididos en tres grandes partes:

“TRILOGÍA”

<i>Gloria</i>	<i>TEODRAMÁTICA</i>	<i>Teológica</i>
---------------	---------------------	------------------

En ellas, Balthasar ha intentado volcar, de alguna manera qué es lo esencial del cristianismo cuando en el centro ponemos a la figura de la revelación, ponemos el amor; un amor que, como dice Balthasar, se muestra y se muestra como gloria, como majestad, como esplendor de esa figura de la revelación.

La primera parte de su *Trilogía* se llama *Gloria*, y nace de ese mostrarse del amor, de ese mostrarse de la figura de la revelación. Son 7 volúmenes en los que Balthasar intenta acercar al lector a esa pregunta que comentaba antes: ¿cómo tiene que ser Dios para que su revelación pueda alcanzar al hombre?

Balthasar va desarrollando una teología que llama la “teología del arrebató”, de esa fuerza, del esplendor de la gloria que Dios tiene para arrebatar al sujeto y para hacerse perceptible a él. Esta *Gloria*, que es como el primer panel del tríptico, es solamente una puerta de entrada a lo que sería la unidad fundamental de esta gran obra, la *Teodramática*, un intento de mostrar que el amor no solamente se muestra y se manifiesta en el esplendor de su gloria, sino que el amor, en este manifestarse, se da y, al darse, aparece como amor que se entrega, amor que asume todo lo nuestro para salvarnos; amor que, además, es capaz de afrontar el gran drama de un Dios que se hace hombre para llevar al hombre a participar de su propia vida y de su propio amor y que, cuanto más se dice, más se da y más se entrega a la criatura, más encuentra el rechazo y el “no” de ésta.

La *Teodramática* es un intento de mostrar el carácter dramático que tiene la historia de la salvación y, a la vez que lo hace, va mostrando de qué Dios está hablando, cómo tiene que ser este Dios para que el amor divino se revele en la figura de un crucificado, y para que la apuesta del Dios omnipotente por el hombre haya sido una apuesta capaz de revertir absolutamente nuestra propia imagen de Dios; lo que pone delante de nuestros ojos es un Dios que manifiesta justamente su gran potencia en el hacerse impotente, en el ponerse a los pies de su criatura sirviéndola.

En la *Teodramática* se cuenta el empeño de Dios por entrar en una relación de libertad con el hombre y, de alguna manera, ganar su libertad y hacerle partícipe de su propia libertad y amor. En ella, Balthasar va a utilizar las claves dramáticas de

toda obra de teatro para presentar la existencia como un gran teatro, un gran drama. Pero no lo presentará como el de Calderón de la Barca, en que Dios estaba arriba, aislado, sino que, en este gran teatro, aunque el autor sea Dios y el protagonista fundamental Cristo, queda muy claro que el autor, Dios, no se queda estático en un gran trono viendo cómo va discurriendo la obra, sino que se introduce dentro de la misma, se introduce dentro de nuestra propia historia. Además, en esta obra, los espectadores no están simplemente sentados, escuchando o viendo, sino que es una obra interactiva en la que los espectadores son invitados a formar parte de la misma, a formar parte de esa misión de Cristo, a recibir papeles personalizados que, al mismo tiempo, nos incluyen dentro de la propia existencia de Dios.

Esta *Teodramática* termina con la pregunta: ¿toda esta apuesta de Dios por el hombre, todo este abajamiento, esta *kénosis* continua, este solidarizarse de Dios con el hombre, con su situación de pecado, de lejanía, y que acaba con la muerte del Hijo, puede terminar simplemente en un fracaso porque la libertad finita siga diciendo “no” a Dios?

Este último acto es como la escatología de la *Teodramática*, donde Balthasar intenta mantenerse en equilibrio inestable entre las tesis de *los infernistas* y las tesis de la *apocatástasis*, que aboga por un infierno vacío. Él termina su obra diciendo que no se puede afirmar la no existencia del infierno, posibilidad que tiene que quedar abierta porque, si no, quedaría coartada la libertad del ser humano. Ahora bien, como Dios se ha empeñado tanto, ha bajado tanto, ha asumido tanto dolor, tanta distancia, tanto pecado, es imposible que su plan universal de salvación quede frustrado. Por lo tanto, lo que compete al cristiano, después de haber visto el empeño de Dios en la obra del mundo, no puede ser sino temer por su propia salvación, pero esperar la salvación para todos.

Este tríptico termina con la *Teológica*, que viene a ser la fundamentación filosófica de toda esta obra de Balthasar, que él compara con una botella lanzada al mar para que alguien la coja y la abra.

Hans Urs von Balthasar escribió una vez que el que un sacerdote se logre es siempre un milagro de la gracia.

Olegario González de Cardedal amplía esta afirmación y la dirige al propio Balthasar, no solamente aplicándola a su vocación sacerdotal, sino a su vocación teológica, diciendo que no es menor milagro que surja, madure y llegue a su plenitud un teólogo. Que ambas vocaciones cuajen con tal transparencia y se ejerzan en tan recíproca fecundidad en una misma vida, es un milagro que Dios concede a la Iglesia de siglo en siglo.

Cuando uno comprueba que este milagro se ha realizado en hombres como de Lubac, Congar, Rahner, Balthasar..., comprende en qué medida ha sido agraciada la Iglesia, en la teología del siglo XX. Reconocerlo y agradecerlo en esa forma de agradecimiento que consiste en conocer su doctrina y recrear su vida debería ser deber de todo cristiano.

Yo desearía que este curso y esta intervención hayan contribuido a hacer efectivo este agradecimiento, ampliando el contenido y el conocimiento sobre estos grandes Teólogos Clásicos del siglo XX, animando a seguir su estela. También, quiero animaros a que, si cae en vuestras manos alguna de esas obritas de von Balthasar, que pongo al final del esquema tengáis el valor de abrir, como él invita esa botella lanzada en el mar, y podáis enriqueceros de toda esa sabiduría y vida que este gran teólogo intenta transmitir en su obra.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA:

A. SCOLA., *Examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Entrevista de A. Scola*, Encuentro, Madrid 2007; E. GUERRIERO, *H. U. von Baltasar*, Cisnesello-Balsamo (Milano) 1991; P. HENRICI, “Semblanza de Hans Urs von Balthasar”, en *Communio* IV-V/89, 356-391; W. KASPER – K. LEHMANN, *Hans Urs von Baltasar, Figura ed Opera*, Casale Monferrato 1990; M. SCHULZ, *Incontro con Hans Urs von Baltasar*, Pregrassona 2003; T. KRENSKI, *Hans Urs von Baltasar, Das Gottesdrama*, 1995; además la Revista Católica Internacional *Communio* dedicó un número entero al autor con motivo de la celebración en Madrid de un Simposio sobre su obra teológica: *Communio* IV/88.